

por las esenciones y privilegios concedidos para sostener el sistema de ganadería trashumante, ha encontrado el medio de hacer pérdidas iguales á las ganancias. El primer *donagiere* que cometía esacciones escandalosas á fin de llenar mejor sus deberes, *per meglio fare il suo dovere*, como se espresa el autor que acabo de citar, ha sido el único con algunos ricos particulares, á quien ha aprovechado este sistema.

El tribunal *di Foggia* en Italia y el de la *Mesta* en España, tan bárbaro y tan opresor uno como otro, han encontrado igualmente escritores ignorantes ó interesados, que se han empeñado en probar que estas instituciones eran favorables á la agricultura y al comercio. El estado de miseria y despoblación á que están reducidas las provincias sometidas á este régimen, era toda la respuesta que se les debía dar.

Todo propietario tiene derecho á llevar á la Pulla cuantos carneros quiera. Ante todo declara el número de cabezas que introduce; despues, temiendo que no le alcance el terreno que le asignen, hace en secreto declaraciones de mayor número, y se juntan estas declaraciones. El 25 de noviembre se abre y publica el libro de las declaraciones, y se carga 132 ducados por cada mil cabezas efectivas, y treinta y dos por otras tantas supuestas. El *la-eato* ó propietario que ha declarado mas, tiene derecho á escojer los pastos que quiera; pero si los otros no acceden á ello, se sacan á remate los pastos comenzando por los mejores.

El *tavoliere* ha experimentado grandes usurpaciones de parte de los hombres poderosos; los caminos y los lugares de reposo no existen ya mas que en pequeñas porciones.

El número de los carneros declarados es cerca de un millón y doscientos mil, lo que produce de derechos euatrocientos veinte y cinco mil, seiscientos dueados. Las provincias que no envían sus animales á la Pulla, están sujetas á pagar el derecho de ciento treinta y dos ducados por mil cabezas, como una especie de multa, y esto hace cincuenta y seis mil, seiscientos treinta dueados.

Los propietarios que no poseen mas de veinte animales, están exentos de la contribución; pero los encargados de cobrarla, hallan siempre modo de hacerlos pagar.

Los pastos del Abruzo están unos en la vecindad.

de Atri y otros en la del Abruzo y rinden al fisco como quince mil dueados.

CAPITULO XIII.

ESTABLECIMIENTO DE RAMBOUILLET.

Me ha parecido oportuno referir la historia del ganado de Rambouillet y presentar su situación actual en una obra en que he procurado reunir todo lo que concierne á la raza de carneros españoles, conocidos con el nombre de *merinos*. El establecimiento de Rambouillet debe ser apreciable no solo para los particulares que se han habilitado allí de la raza preciosa que hoy poseen, sino tambien para todos los que se interesen en la prosperidad de la agricultura y del comercio.

Hay en este momento en Francia varias manadas, cuyo número de cabezas de raza pura, se puede graduar en cinco mil, que todos son descendientes de los carneros que sacó de España el gobierno en 1786: fuera de estos, posee la república mas de quinientas manadas de ovejas comunes mezcladas con carneros padres españoles, muchos de estos animales son de segunda y aun de tercera generación, y no tardarán en llegar al mismo grado de finura y de pureza de sus ascendientes.

La prosperidad constante del ganado de Rambouillet desde su introducción en Francia prueba que esta raza puede naturalizarse por todas partes, como no he cesado de repetirlo en todo el curso de esta obra. „Creo poder asegurar, dice el ciudadano Gilbert, que despues de doce años que existe este ganado en Francia, ha crecido en corpulencia sin alteración en las formas, que la lana se ha puesto mas larga sin perder nada de la finura, y que no tiene ya nada de ese pelo áspero tan comun en las lanas de España, aun las mas estimadas; sin embargo, el suelo en que se le mantiene es en la mayor parte húmedo y por consiguiente nocivo al ganado lanar.

Las personas que han estado al alcance de observar este ganado, y de los animales que han salido de él, convienen que la raza se ha conservado en toda su integridad. Está probado que se puede engordar á individuos de esta raza tan bien, tan pronto y con tanta economía, como á nuestros carneros comunes, y que su carne es igual.

mente buena. Si *M. Young*, hubiera visto el ganado de Rambouillet, ó los que mantienen muchos particulares en Francia, no habria declamado, como lo ha hecho contra nuestras razas españolas, si es que hubiese querido tomarse la molestia de observarlos bien, y sobre todo ser imparcial.

Voy á referir aquí la parte histórica del ganado de Rambouillet, que ha dado el ciudadano Tessier en sus *Anales de agricultura*. Este cultivador cuyo celo y trabajos en la agricultura son tan conocidos, fué el primero que sugirió la idea de hacer venir este ganado de España.

El génio de un hombre dice Tessier basta á veces para enriquecer su país con un ramo de industria. M. Colbert, como es bien sabido, hizo establecer en Francia manufacturas de lanas, y el fomento que recibió esta parte reanimaron el cuidado y esmero para mejorar las castas francesas de ganado lanar. Despues de la muerte de este gran ministro, habiendo puesto trabas á la venta de las lanas, el atraso y desaliento debió ser la consecuencia. En tiempo de Luis XV se volvieron á hacer nuevas tentativas, pero sin suceso, hasta que *Trudaine* teniendo influjo sobre las manufacturas, se pusieron en planta los medios eficaces para mejorar las lanas.

Trudaine era un hombre de excelentes miras, capaz de concebir ó de adoptar un buen proyecto, amigo decidido de las virtudes y de los talentos, conocia á las gentes de mérito y las sabia apreciar. Previendo que tarde ó temprano los españoles establecerian en su país manufacturas y prohibirian la esportacion de sus lanas, consultó en 1776, al ciudadano Daubenton, para saber si sería posible mejorar las lanas de Francia en términos de suplir las lanas estrangeras para las manufacturas de los paños finos.

Como el ciudadano Daubenton respondiese afirmativamente sobre esta posibilidad, Trudaine le propuso hacer cuantos experimentos creyese convenientes y le dió los medios para ello. La eleccion no podia recaer en una persona que conociese mejor que Daubenton la importancia de la empresa y que fuese mas capaz de ejecutar un proyecto tan interesante: á mas de un local favorable, se necesitaban conocimientos en la economía animal, tener mucha paciencia y un espíritu esento de preocupaciones; como Daubenton tenia todos estos requisitos,

no tuvo mucho trabajo Trudaine en entenderse con él.

Montbar fué el sitio en que Daubenton formó su pastoria: allí cruzó razas y purificó las del país; allí reunió carneros españoles, del Rosellon &c. que el gobierno hizo venir, y se dedicó á una multitud de investigaciones que están consignadas en sus escritos y que le dieron resultados satisfactorios.

La fama de las esperiencias de Montbar atrajo allí á muchos aficionados; se propagó el gusto de las mejoras de lana, y se vió á poco á ricos particulares sacar de España algunos animales de lana fina: Daubenton mismo fortificó este gusto, cediendo animales perfeccionados ó de raza pura, cuando llegó su ganado al número de cabezas que queria conservar.

Apenas se habia formado en Rambouillet el establecimiento de una casa rural, cuando M. d'Angiviller entonces Gobernador de Rambouillet, lleno de confianza en las miras de Daubenton y en las mias, nos consultó á uno y á otro. El amor del bien que le animaba, su alma sensible á las ideas de utilidad que se le presentaban, y algunos otros motivos igualmente estimables, lo de terminaron con mucho gusto suyo á hacer pedir al rey de España la libertad de esportar una punta de ganado de lana superior. Esta solicitud fué tan bien acogida que el rey de España, dió las órdenes mas terminantes para que los animales de que debía componerse el ganado, estuviesen en buen estado y fuesen de la mejor lana. Por esta época estaba yo ocupado en Rambouillet en experimentos de agricultura, á los que no eran estrangeras la cria y la mejora de ganados lanares.

En el mes de mayo de 1786, cuatrocientas cabezas tanto ovejas como carneros padres, todas bien escojidas partieron de Castilla la Vieja, á cargo de un mayoral y tres pastores, atravesaron las montañas, entraron en Francia, y despues de mas de cuatro meses y medio de marcha llegaron á Rambouillet donde los recibí el 13 de octubre siguiente.

Cosa de cinco semanas despues de su llegada se notó que muchos animales tenian roña ó morriña: esta enfermedad habria causado grandes estragos sin las precauciones que se tomaron; se llevó sin embargo treinta y cinco ovejas y sesenta corderos. Despues no ha vuelto este ganado á padecer por el cuidado que se ha tenido

de impedirle el que se comunique con otros y de llevarlos por unos mismos lugares.

Los pastores españoles lo guardaron y cuidaron junto con los pastores franceses por espacio de seis meses. Despues de su partida, se quedaron solos los franceses, y el mayordomo de la hacienda que á conocimientos, agricolas muy estensas reunia un gusto decidido por las mejoras y los esperimentos.

Habiéndose propagado este rebaño se pensó en hacer participar á los propietarios y cultivadores de los beneficios de la importacion. Al principio se distribuyeron ovejas y carneros padres á particulares; pero desde que se notó que porque se daban, se les miraba como de poco valor, se tomó partido de venderlos cada año. Las administraciones provinciales establecidas entonces pidieron y obtuvieron la preferencia. Segun lo que me pudo acordar se enviaron á Borgoña, á la Bresce, al Delfinado, á Champana, á la Normadía, al Poitou á la Picardía &c.

Estaban en este estado las cosas cuando sobrevino la revolucion, y el ganado se halló como otros muchos objetos á merced de la ignorancia que gobernaba, en manos de viles depredadores que querian apropiarse su valor, y á punto de ser vendido para las carnicerías. Así el fruto de tantos afanes, una adquisicion que habia costado tantos gastos, la esperanza de la agricultura y la utilidad de las manufacturas nos iban á ser arrebatadas y perdidas acaso para siempre: por fortuna el genio de la Francia la salvó de esta pérdida, y en medio del desorden general que lo esterminaba todo, no llegaron á tener efecto los golpes preparados al ganado. Se habia formado una comisión de agricultura, y los hombres ilustrados y de probidad que hacian parte de ella, tomaron este ramo bajo su proteccion.

Si se debe reconocimiento á los que lo criaron, se debe mas á los que han impedido su ruina: la posicion de los autores de la importacion de una raza pura de España á Rambouillet no ecsija de su parte ningun esfuerzo para solicitarla, no se esponian á ningun peligro para hacerla llegar á Francia, no tenian necesidad mas que de algunas luces para aclimatarla, y ponerla en estado de dar el fruto que se esperaba; pero quien ha conocido los momentos de la revolucion, en que el espíritu devastador, como señor absoluto, heria de muerte todo lo que se ope-

nia á sus menores antojos concebirá bien cuanta sagacidad, cuanto valor, cuantos recursos se necesitaban para arrancar de manos esterminadoras una presa que ya tenían cojida para devorarla.

Tales han sido el origen y los progresos del ganado de Rambouillet. No puedo dar á conocer mejor su estado actual que insertando entera una memoria sobre este objeto del ciudadano Gilbert.

Memoria sobre la trasquila del ganado nacional de Rambouillet, la venta de sus lanas y de sus producciones disponibles, leida en la clase de ciencias físicas y matemáticas del instituto el 16 Messidor, año 6.º de la república francesa, por F. H. Gilbert, uno de sus miembros.

La mejora de nuestras lanas nacionales, objeto tanto tiempo de los votos estériles y esfuerzos infructuosos de los administradores mas ilustrados, tendrá sin duda un lugar distinguido entre los acontecimientos para siempre memorables que fijan la atencion de la prosperidad á fines del siglo XVIII. La época de la abolicion del tributo vergonzoso de cerca de treinta millones pagados anualmente al estrangero, en compra de lanas para nuestras manufacturas, será marcado en los fastos de la república, como una de las mas interesantes que hayan señalado su cuna.

Se unirá á la gloria de esta época, la del ciudadano Daubenton, que al mérito de haber vuelto á abrir una carrera tan frecuentemente abandonada, ha agregado el de haber demostrado la facilidad de recorrerla: tal es la gloria del establecimiento nacional de Rambouillet que despues de mas de doce años ofrece sobre un suelo estremamente ingrato un ganado tan perfecto como se encontraria en la misma España, despues de haber ministrado los gérmenes de un número muy grande de otros, de los que prometen varios ponerse dentro de algunos años en estado de rivalizarlo.

Ya otras veces han llamado la atencion del instituto los progresos de este establecimiento, y por lo mismo he creido que veria con aprecio una nueva prueba de la rapidez con que se encamina al fin de su institucion.

Cuando llegó á Francia la colonia lanar, llamemos así, de que ha nacido el ganado de Rambouillet, se com-

ponia de individuos de una belleza extraordinaria, y desconocida hasta entonces en todos los de la misma raza que se habian sacado de España en diversas épocas; pero escogidos en un gran número de rebaños bastante distantes unos de otros para distinguirse por diferencias locales muy notables, estos animales ofrecian una mezcla confusa y desagradable á la vista, aunque bastante indiferente bajo la relacion de la calidad: estas diferencias características se han refundido de algun modo en las alianzas sucesivas de los individuos que se manifestaban, y ha resultado de aquí una raza, que acaso no se parece á ninguna de las de que se componia el ganado primitivo, pero que ciertamente no le cede en nada á los mas hermosos, por la corpulencia, la conformacion, la buena constitucion de los animales, la finura, la largura, la suavidad, el nervio y abundancia de la lana. Los manufactureros y los mercaderes que han ido á Rambouillet para comprar el producto de la trasquila de este año, están convenidos unánimemente de esta verdad, aun coligándose para obtenerla á bajo precio. La comparacion que he hecho con la mas escrupulosa atencion de la lana del ganado de Rambouillet con las lanas de España mas estimadas en el comercio, me autorizaria aun para mirar la primera como superior, si no se me asegurase que las lanas de España, de la mas perfecta calidad, no vienen jamás á Francia sino que son exclusivamente reservadas para Holanda é Inglaterra; asercion poco verosímil y que si fuese exacta, aseguraria á nuestros fabricantes una grande superioridad, pues que la de nuestros paños sobre los de las fábricas extranjeras, no ha sido hasta aquí disputada por nadie. Todas las lanas de España del comercio que yo he examinado, y aun las refinas leonesas, las mas estimadas de todas, me han parecido contener una cantidad de pelo duro mas considerable que el que tienen las lanas de Rambouillet, á mas de que hay motivo para esperar que se consiga algun dia purificarla de este pelo duro grosero, intratable, y tan perjudicial á la fabricacion.

Por admirable ó extraño que parezca á primera vista un éxito tan brillante, es sin embargo fácil de reconocer, que es en algun modo el efecto necesario de los principios que han presidido en la direccion de este establecimiento.

El ganado está distribuido en tantas divisiones cuan-

tas son necesarias para impedir á los animales mas fuertes vivir á espensas de los débiles, y para prevenir los ayuntamientos prematuros, una de las causas mas activas de la degeneracion de las especies. Cuanto las circunstancias lo han permitido, no se les ha dado mas que alimentos de buena calidad y en cantidad proporcionada por una prudente economía, tan distante de la prodigalidad como de la escasez. El régimen bajo que se les ha tenido en las pastorias, se ha acercado cuanto ha sido posible al que tienen los ganados de España, modificado por la necesidad de combatir la influencia de una atmósfera y de unas pasturas demasiado húmedas; modificaciones que no ecsijen, ni grandes luces, ni grandes sacrificios, y que ponen esta raza en las disposiciones mas convenientes para hacerla en algun modo inaccesible á la influencia de los climas y de las pasturas mas opuestas.

Una reforma severa separa todos los años del ganado nacional, todos los individuos que siendo muy buenos para servir á la mejora de los ganados de los particulares, no lo son bastante para ser conservados en un establecimiento especialmente consagrado á prosperar y repurificar en cuanto sea posible esta raza preciosa en todos los puntos en que pudiera alterarse.

Casi todos los vellones de los carneros padres, de edad de mas de dos años, han pesado seis kilogramos y mas (de doce á trece libras); pero el peso medio de todos los vellones, tanto de los carneros como de las ovejas no ha llegado á cuatro kilogramos (ocho libras); merma que resulta de la separacion de la lana del vientre y de las suciedades, que la buena fé no permite dejar en los vellones, y que se venden por separado. La lana en suarda, sin haber tenido ningun lavado ni antes ni despues de la trasquila, se ha vendido desde un franco cincuenta centimos, hasta un franco sesenta centimos. La de cordero en un franco veinte y cinco centimos. Las lanas precedentes del establecimiento nacional de Seeaux, cuyo ganado está formado de ovejas sacadas de diversos departamentos de la republica, y sus producciones con carneros padres españoles, se han vendido desde setenta y cinco centimos hasta un franco cuarenta y cinco centimos. Este último precio ha sido el de las producciones en primer grado de ovejas de los Pirineos Orientales mezclados con carneros de raza española del ganado de Rambouillet.

Se han vendido además ochenta y tres carneros padres y cincuenta y siete ovejas. El precio de varios de estos animales ha subido hasta ciento veinte francos; pero el de la mayor parte se ha quedado mucho más abajo. Ningún animal se ha vendido en menos de cincuenta francos. El precio medio de los carneros padres ha sido de sesenta y cuatro; el de las ovejas de ochenta. El producto total de esta venta ha sido de veinte mil francos.

A pesar de las precauciones que he tomado para desconcertar la coalición de los mercaderes y frustrarles el proyecto de obtener la lana á bajo precio, aunque los particulares que mantienen ganados de la misma raza hayan vendido todos sin escepcion, la lana fina menos cara de la que se ha vendido la del establecimiento de Rambouillet, estoy sin embargo persuadido de que esta se ha vendido á quince centimos, menos en libra de su legítimo valor; pero si se observa que esta lana se ha vendido al contado, si se calcula el precio del interés del dinero en un momento en que es tan eshorbitante; si se observa que se ha vendido peso *neto*, es decir, sin la deducción de cuatro por ciento que se usa en el comercio; que se ha vendido en vellón sin apartar calidades, ni hacer otra substracción que la lana del vientre la que solo se ha vendido á diez centimos menos; que la merma que sufre esta lana en el lavado, como todas las de la misma finura, es de un sesenta por ciento lo menos; que los mercaderes y manufactureros que la han comprado habian venido de muy lejos; que han hecho gastos de viaje que precisamente les han disminuido la utilidad; que eran de su cuenta también el enfardehaje, flete &c., se reconocerá, digo, que este precio, infimo á primera vista iguala, si no es que excede, al de las lanas de España en el mercado, que se vende lavada, apartada en tres calidades, de las cuales la última, siempre en mayor cantidad no vale más que la mitad de la primera mucho menos abundante, que en fin se vende siempre al fiado con plazo de seis meses, de un año, diez y ocho meses, con los riesgos que estos plazos tan dilatados traen naturalmente consigo.

Comparando el precio de las lanas de Rambouillet y el peso de los vellones con el precio y peso de los vellones de nuestras razas nacionales, es como se evidencian las ventajas de la mejora, pues que el peso medio de los vello-

nes comunes es, cuando más, de un *kilógramo* cinco *hectogramos* (tres libras) y su precio corriente de cincuenta centimos los cinco *hectogramos* (la libra): de donde se sigue que el precio medio de un vellón común no es realmente más que de un franco cincuenta centimos, cuando el de un vellón de Rambouillet es de doce francos, que es una diferencia de ocho á uno. Yo sé que hay en algunos de nuestros departamentos una lana muy fina, que se vende á más de cincuenta centimos los cinco *hectogramos*; pero sé también que los vellones son estremadamente ligeros; lo que restablece la proporción.

Los precios diversos que han tenido las lanas del establecimiento de *Sceaux* según sus calidades, ofrecen una prueba incontestable de los felices efectos que resultan de haber mezclado carneros padres de Rambouillet con ovejas francesas, al mismo tiempo que han determinado de una manera precisa el grado de aptitud de cada raza para llegar al más alto punto de mejora. El precio de la lana de la primera generación de los animales más degradados ha sido mitad más del de las comunes del país, es decir, como de quince á diez; pero como el peso de los vellones era doble con poca diferencia, se sigue de aquí realmente la de dos tercios.

Esta diferencia se muestra mucho mayor todavía en las producciones de las ovejas francesas de razas más distinguidas, á punto que la lana de los mestizos en primer grado de las ovejas de los Pirineos Orientales no se ha vendido más que cinco centimos menos que la lana de la raza pura; cuando la de la segunda generación de las ovejas del paso de Calais, del Eura y Loir, del Loir y Cher, de los Pirineos Bajos y algunas otras partes no ha pasado de un franco veinte y cinco centimos.

Esta observación que me parece de grande importancia, y que bastaría por sí sola para probar que el establecimiento rural de *Sceaux* no era tan inútil como se le ha querido hacer creer al gobierno, para determinar lo á que lo suprimiera y los vendiera; esta observación repito, me parece confirmar completamente la opinión que yo he creído deber avanzar en una memoria en que espuse las causas de la lentitud en la mejora y los medios de hacer su marcha más rápida (1).

[1] *Acaba de dar orden el Directorio para que los espe-*

La conformacion del ganado lanar del departamento de los Pirineos Orientales, su talla, la calidad de su lana, todo parece indicar que tienen el mismo origen que la raza de España de lana superfina, conocida con el nombre de *merinos*; esta opinion adquiere un nuevo grado de probabilidad, si se hace recuerdo de que el Rosellon fué mucho tiempo provincia de España. La degeneracion que ha sufrido esta raza preciosa por la incuria, la indolencia de los propietarios, y la ignorancia grosera de los pastores, no ha podido borrar enteramente su caracter original, y se ha retardado tambien por las ventajas infinitamente preciosas del clima, y sobre todo de los pastos; ventajas tales, que la España misma no las ofrece mas favorables al ganado lanar.

Si las trescientas sesenta cabezas de la raza superfina de España que se establecieron en Rambouillet en 1786 lo hubieran tenido en el Rosellon, si este establecimiento se hubiera puesto bajo la direccion de un hombre versado en el conocimiento de los principios y de la práctica de la mejora, no temo asegurar que algunos años habrian bastado para hacer subir y poner la raza del Rosellon al nivel de la mejor de España; las ganancias considerables que hubieran hecho los propietarios tanto sobre la cantidad como sobre la calidad de la lana, habrian luego abierto los ojos de todos, y la mejora se hubiera estendido rápidamente. Ni una sola cabeza de este ganado se habria perdido para la reproduccion; el carnero padre que menos, hubiera procreado cincuenta corderos, y la Francia poseeria hoy mas de un millon de cabezas de ganado mejorado, á punto de bastar á las necesidades de sus manufacturas de paños finos, y de libertarlas de la dependencia estrangera, á que están hoy sujetas.

Las formas de la raza de España que ofenden, chocan y desagradan á la turba de cultivadores de los departamentos del centro y del Norte de la república, y que aumentan los obstáculos á la propagacion de esta raza

rimentos comenzados en Sceaux se continuasen provisionalmente en los sitios estrechos de Versailles y en la hacienda adyacente. El instituto no oirá sin interés una noticia que le prueba la importancia que da el gobierno á los adelantos de la economía rural.

preciosa, habrian ofrecido á los ojos de los cultivadores del medio dia una superioridad que habria fijado desde luego la atencion aun de los mas ignorantes. Acaso la mejora habria comenzado mas tarde en el Norte, pero habria sido mas rápida.

Lo que el gobierno no ha hecho en doce años, todavia es tiempo de que lo haga, y yo añado que para mañana es tarde. Un artículo del tratado de Bale autoriza para sacar de España, en cinco años consecutivos, mil ovejas y cien carneros. Que se guarde pues el gobierno de escuchar las proporciones interesadas de algunos particulares que se ofrecen á distribuir gratuitamente estas cinco mil cabezas en la república mediante una suma considerable que se les pagaria por algunos años. La ignorancia sola de los principios de la mejora, pudiera hacer adoptar una medida que se ha tentado cien veces y otras tantas sin suceso; lo que solo sorprenderá á los que no saben que el precio que se dá á lo que se posee está siempre en razon de lo que se ha pagado, y que el interés es incontestablemente el mejor conservador, y el propagador mas activo. No solo se malograria la tal medida, si no que aun suponiéndola verificada, presentaria grandes inconvenientes, y creo poder asegurar, que ella destruiria en un momento los frutos de doce años de mejoras, que inspiraria el desaliento en todos los establecimientos particulares que verian envilecerse los animales que poseen: su conservacion depende de cuidados, de sacrificios indispensables, pero cuyo valor perciben con usura por el precio de las lanas, y mas que todo por el de las producciones, que aniquilaria completamente esta inundacion, por decirlo así, repentina de carneros de la misma raza, dados gratis, ó enagenados á vil precio.

Si el gobierno quiere aprovecharse de la ventaja que le ofrece el tratado de Bale, y yo creo que lo debe querer, me parece que no tiene necesidad de intermediarios, que seguramente pospondrán siempre su interés al de ellos mismos, que creerán haber cumplido sus compromisos, cuando hayan sacado de España un número determinado de cabezas de ganado lanar, cuando en España hay casi tantas variedades de razas como rebaños, cuando se han hecho traer á mucha costa carneros casi iguales á nuestras castas las mas comunes, y cuando todo lo que se ha visto de mejor en clase de ganado lanar de España, antes

de la llegada del convoy de 1786 no merecia en ninguna manera compararsele.

Pero se ha menester, se dice, hacer grandes anticipaciones y el gobierno no está en circunstancias de poder hacerlas. Este me parece un grande error, porque muy pocas son las que se han menester y eso por muy poco tiempo.

Aunque el gobierno estuviera autorizado para estraer á la vez mil ovejas y cien carneros, iría diametralmente contra su fin, si ejecutara á la vez una estraccion tan considerable. No es este el caso de imitar á la naturaleza, que sacrifica millares de semillas á la produccion de un solo individuo; en economía rural, todo ensayo de mejora que no surte buen efecto, es perjudicial, y precisamente los primeros ensayos, son los que mas importa que se logren. Para asegurar este suceso no basta preparar, es preciso antes tentar, por decirlo, así el terreno; es necesario que el deseo de obtener ganado de raza pura de España, preceda á su llegada á los lugares á donde se cree útil introducirlos (1). Algunos ya tienen buena disposicion, pero no se puede uno lisonjear de que sea el mayor número. Doseientos carneros y cuatrocientas ovejas distribuidas en los departamentos de los Pirineos Orientales, del Aude, de las Bocas-del-Rodano, y del Var, serian por ahora mas que suficientes: todo parece anunciar que las necesidades serian á poco, mas considerables; por consiguiente el medio mejor de pararlas es prevenirlas. Por consecuencia de este mismo principio, para asegurar la propagacion y conservacion de estos preciosos animales, seria preciso venderlos y venderlos al mas alto pre-

[1] Por esta razon no debe el gobierno distribuir los carneros. Las personas que los quieran, los pueden hacer venir directamente, ó comprarlos de segunda mano. En un momento en que hay una conviccion general de la necesidad y posibilidad de crear en Francia la raza española, basta al gobierno tener uno ó dos establecimientos para la propagacion de esta buena casta. Es por decirlo así, un semillero ó plantel á donde todo el mundo puede ocurrir. Si no hubiera existido, acaso en mucho tiempo no habria creado carneros de lana fina ningun particular. El gobierno ha despertado la atencion de los cultivadores; les ha facilitado los medios, en una palabra, ha cumplido con lo que le tocaba. N. del A.

cio posible, y jamás darlos; porque esto anulando su valor de opinion destruiría su valor real.

Cuatrocientas ovejas y doscientos carneros bien escogidos en los rebaños de España mas afamados, costarian de compra quince ó diez francos por cabeza: pongámoslos á veinte francos, y costarian doce mil francos las seiscientas cabezas: doblemos esta suma, y procediendo con liberalidad, aumentémos otros doce mil por gastos de viaje, corretage &c. Se necesitarán pues, veinte y cuatro mil francos que es preciso anticipar.

Pero como yo supongo que ningun individuo de este ganado se habia de vender por menos de cincuenta francos (1), (creo que á este precio habria compradores para todos) se sigue de aquí que tenia el gobierno una utilidad de diez francos por cabeza; lo que le daría un interés de seis mil francos por la anticipacion de los veinte y cuatro mil francos durante algunos meses. Yo sé muy bien que el gobierno francés no tiene necesidad de tal estímulo, así es que no hago este cálculo mas que para ponerlo en guarda contra las pretensiones ecsageradas de los especuladores que quieren hacerse substituir á los derechos de la nacion.

¿Se tendria acaso duda sobre la certidumbre del buen éxito que yo anuncio de la venta al precio muy moderado de cincuenta francos? Pues es fácil asegurarse de antemano. Basta para esto publicar en los departamentos que he citado, un aviso sobre esta espedicion, sobre las ventajas que acarrearía á los cultivadores, á aquellos principalmente que poseyeren los primeros esta raza preciosa, demostrándoles con hechos, que el producto medio del vellón de un carnero, es á poco mas ó menos de quince francos, y que puede dar cincuenta cor-

[1] Segun los costos de compra y viaje mencionados en el capítulo de la introduccion de carneros de raza española en Francia, resulta que las personas que saquen mil cabezas ó mas á la vez, tendrán una utilidad considerable vendiéndolas á cincuenta francos y á menos. La Francia en lugar de adquirir solamente seiscientas cabezas, podría enriquecerse con dos, tres, cuatro ó cinco mil. Es fácil conocer que la perfeccion de ganado de lana fina hará progresos muy rápidos, si en vez de oponerse á la importacion, el gobierno francés autoriza y aun invita á los particulares á emprenderla.